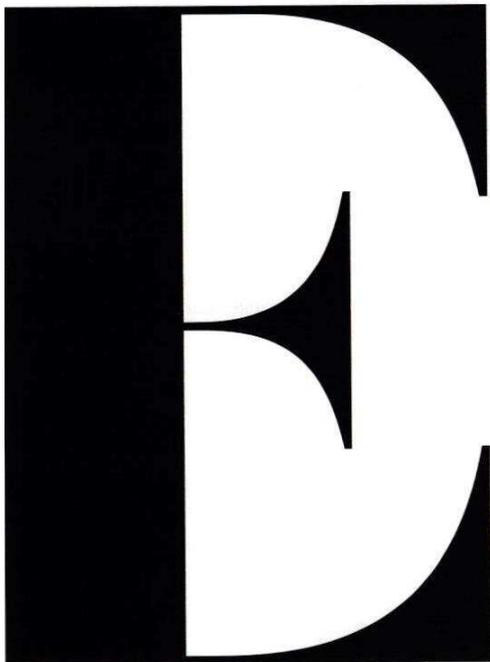


M | *Literatura*

# Desamor, mentiras y electroshocks. Emmanuel Carrère narra su descenso a los infiernos en un libro polemico



El 30 de septiembre de 2018 Emmanuel Carrère bajó a la playa para darse un baño. Había participado durante tres días en las Conversaciones literarias en torno al Premio Formentor, en Mallorca, y se había mezclado en el comedor con periodistas y literatos. Todos queríamos nuestro trozo de Carrère. Veíamos en él al escritor extraordinario, a la estrella de las letras francesas, a ese retratista de Emmanuel Macron que, tras haberle votado, quiso conocer al presidente de la República más culto de la historia. Por ello aceptó pasar una semana con él, por encargo de *The Guardian*, y se embarcó en un viaje en Falcon a la isla de San Martín, devastada tras el huracán Irma. “Macron es un hombre que no suda”, escribió. Un *cyborg* que guiña el ojo, un enamorado que le coge la mano a su mujer, Brigitte Macron. También le hizo declarar que era claustrofóbico: “Mi falla —le dijo ▶

Tras un diagnóstico de bipolaridad, el autor de *El adversario* publicó *Yoga*, donde contó el periodo más oscuro de su vida y lo hizo con polémica: su exmujer, la periodista Héléne Devynck, lo acusó de mentir y exigió que la borrara de sus páginas. JOANA BONET entrevista al escritor francés con motivo de la edición del libro en España. Una conversación sobre salud mental, literatura, Freud y las trampas del amor y de la ficción.

#### EXPECTACIÓN

*Yoga* es uno de los libros más esperados de 2021, pero las acusaciones de su exmujer han dejado a Carrère sin opciones de ganar el Premio Goncourt.

ANNE CHRISTINE POUJOL/AFP



Macron—, en el fondo, es sin duda que no me gusta la vida normal”.

En Formentor, compartiendo el bufé, observábamos al autor superventas de *El adversario* (Anagrama, 2000) y comentábamos la posible salida de prisión de Jean-Claude Romand, el falso médico de la OMS que asesinó a toda su familia —su mujer, sus dos hijos y sus padres— cuando estaba a punto de descubrirse su impostura, después de 18 años mintiendo. Carrère se carteo con él durante años, asistió a su juicio y lo visitó en prisión para indagar en esa mente turbulenta. “No somos amigos”, nos repetía con distancia cuando le preguntábamos si esperaba la llamada del convicto.

Hijo de Héléne Carrère d’Encausse —política conservadora, soviétóloga

bía acusado tras la escritura de *El Reino* (2015), donde, mientras buscaba su fe, quiso revisar los orígenes del cristianismo. “Era muy infeliz entonces. Tengo tendencia a beber demasiado, pero soy capaz de parar durante meses. Con eso tengo la impresión de que no soy alcohólico”, me confesó. Durante aquellos tres días mallorquines estuvo en modo abstinencia. Con un porte tenso pero a la vez flexible, se sentaba con las piernas cruzadas en posición de loto. A ratos seductor, con una mirada ansiosa, dispensaba una educada frialdad, o engreimiento, a la vez que transmitía un deseo de honestidad poco habitual.

Todos ignorábamos que poco antes había estado ingresado en el hospital psiquiátrico Sante Anne, donde fue diagnosticado como bipolar. Que ha-

abismal, con dosis de ketamina y morfina y electroshocks incluidos. Carrère decidió convertir su litio en literatura. Cuando la obra llevaba más de 150.000 ejemplares vendidos en apenas cuatro semanas, su exmujer, Héléne Devynck —17 años juntos y una hija en común—, publicó una durísima carta abierta en la edición francesa de *Vanity Fair* donde no solo describía su ego despótico y sus ataques de megalomanía, sino que lo acusaba de manipular el relato de los hechos y de ser un falsario. También revelaba la existencia de un contrato privado que ambos firmaron durante el divorcio, según el cual no podía utilizar nada de la vida de Héléne en sus libros. Ni lo que compartieron. La noticia se difundió en todo el mundo, entre las páginas de cultura y las de cotilleos. “Mi personaje se presentaba en una fantasía sexual, acompañada de revelaciones indeseables sobre mi vida privada”, argumentaba Devynck, quien inició acciones judiciales. *Yoga*, quizá



A la izquierda, con Héléne Devynck. A la derecha, su madre, Héléne d’Encausse, que dejó de hablarle un año por contar la historia de su abuelo como intérprete de los nazis en *Una novela rusa*.

y secretaria perpetua de la Academia Francesa, una de las principales autoridades del Estado—, dejaron de hablarse durante un año porque él vulneró un vergonzoso secreto de familia. En *Una novela rusa* (2007) investiga el pasado de su abuelo georgiano, George Zurabishvili, casado con una aristócrata rusa arruinada, como él, que llegó a trabajar de taxista en París en los años veinte. Durante la ocupación, hizo de intérprete para los nazis. Lo detuvieron tras la liberación de París. Su madre tenía 15 años y nunca volvió a verlo.

Por más que se hubiera desnudado en sus libros, o acaso por eso mismo, nos intrigaba la crisis creativa que ha-

bía pasado por una depresión —meses sin ducharse ni cambiarse de ropa—, aquejado de temblores, insomne, paralizado, solo en un piso semivacío. Tampoco sabíamos de sus pensamientos suicidas. Ni que aquellos días se estaba enamorando de nuevo. En Mallorca.

Transcurrieron dos años, y el pasado mes de septiembre se publicó en Francia su última novela, *Yoga*. Lo que en un principio pretendía ser un librito simpático y ligero, un “de qué hablo cuando hablo de yoga”, se había convertido en el relato de una caída



damnificado por el escándalo, o por ser demasiado autobiográfico a pesar de las “mentiras” que señalaba su exmujer, quedó fuera de la clasificación para el Premio Goncourt. Con motivo de la publicación de *Yoga* el 24 de febrero en España, me pongo en contacto con Carrère. Cuesta comprender por qué un autor que ha escrito libremente de la vida de los otros hasta el extremo de poner en riesgo sus relaciones al exhibirlas de forma impúdica —y a veces hasta humillante—

aceptara tal contrato. “La autoficción tiene un límite, uno solo —me responde por correo electrónico—, como en el juramento hipocrático: no hacer daño. No ofender a nadie. Yo lo hice una vez, hace mucho tiempo: [En *Una novela rusa*] expuse la intimidad emocional y sexual de Sophie, mi compañera de entonces, con una indiscreción que aún hoy lamento. La ofendí verdaderamente, y me prometí que nunca volvería a hacerlo. El problema, por supuesto, es que las vidas están entrelazadas y es difícil hablar solo de uno mismo. Uno

mínima cosa desagradable de Hélène —señala Carrère—, habría entendido que se ofendiera y saliese con una diatriba sobre los escritores que vampirizan en sus personajes a quienes tienen alrededor. Pero no escribí nada agradable o desagradable sobre ella, nada en absoluto. Quizá en el fondo sea eso lo que me reprocha. Tal vez no quiera estar en el libro, pero tampoco quiere estar fuera de él”.

Vivir al filo. Provocar

Se califica como un “escritor moral”, y parafrasea a San Pablo: “Yo no hago el bien que quiero y hago el mal que no quiero”. Durante 20 años ha sido carne del mismo psicoanálisis que sutura su obra.

—¿Qué significó el diagnóstico de su bipolaridad?

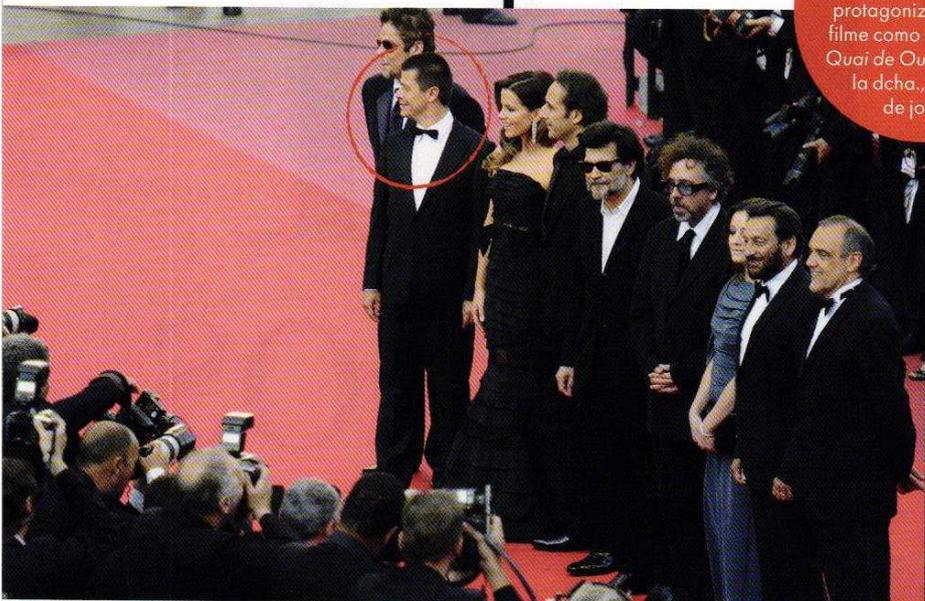
—Todos somos bipolares. Alternamos alegría y tristeza, euforia y desánimo, cielos claros y nubarrones oscuros. Pero hay

personas en las que esta alternancia natural toma un giro patológico: las subidas son más altas, las bajadas más profundas, y la vida se convierte en una montaña rusa. La ventaja, una vez hecho este diagnóstico

tarde, es que hay medicamentos eficaces para reducir dichos trastornos.

—Dice que enamorarse ha sido una de las mayores experiencias de su vida.

Carrère ha sido jurado en Cannes y Venecia y Juliette Binoche protagoniza su tercer filme como director, *Le Quai de Ouistreham*. A la dcha., el autor de joven.



## “Tengo tendencia a beber demasiado, pero puedo parar durante meses. Con eso tengo la impresión de que no soy alcohólico”

busca soluciones a ese problema, y una es la ficción”.

Carrère sintió una sensación de injusticia al ver publicada la carta de su exmujer, donde lo acusa de sufrir ataques de agresividad, y afirma, por otro lado, que ella iba a visitarlo al hospital. Y que no consintió los electroshocks. “Si hubiera escrito la más

con relatos pornográficos dedicados a una de sus parejas que salió huyendo y temblando de su vida. Escribir sobre la eyaculación de las mujeres para que lo echen de una revista femenina. Hacer periodismo sobre la vida íntima. El autor empatiza con la idea de que “todos somos miserables” y se reprocha su narcisismo insaciable.

¿Hay algo que pueda reemplazarlo?

—Hablábamos de Formentor, y ya que lo mencionas, yo estaba mucho mejor entonces en parte porque acababa de conocer a la mujer que describo en el último capítulo del libro. Esa historia de amor, que estaba en su infancia, ha crecido. ¿Puede algo reemplazar al amor? Freud dijo que el índice de salud mental es la capacidad de amar y trabajar. Los períodos de la vida en los que uno tiene acceso a ambos son preciosos. Son gracias que no deben perderse. ✱